



## La piedra y el madero en “Puerta condenada” de Julio Cortázar

M'hammed DARBAL

Universidad Mohammad V  
Facultad de letras y ciencias humanas -Rabat  
[dmhammed@yahoo.fr](mailto:dmhammed@yahoo.fr)

---

**Resumen:** Lectura e interpretación simbólico-esotérica del cuento de Julio Cortázar "Puerta condenada", en la que se muestra cómo el cuento dibuja una trinidad simbólica de la totalidad.  
**Palabras clave:** Cortázar, esoterismo, simbolismo

En un hotel de Montevideo llamado Cervantes, “sombrió, tranquilo, casi desierto, recomendado por un conocido del momento” Petrone, el personaje central del cuento [1] va a vivir una experiencia extraordinaria, una extrañeza perturbadora.

El gerente del hotel le dio a Petrone una habitación en el segundo piso, y le explicó que es un piso muy tranquilo y que en la única habitación contigua a la suya, “vivía una mujer sola, empleada en alguna parte”. Nos enteramos también que Petrone viene de Buenos Aires para un contrato con fabricantes de mosaicos, y que el contrato necesitaría “más o menos una semana”.

La primera noche, “cansado, se acostó y se durmió en seguida”. Pero al despertar, “y en esos primeros minutos en que todavía quedan sobras de la noche y del sueño, pensó que en algún momento lo había fastidiado el llanto de una criatura”. La segunda noche Petrone va a descubrir una puerta condenada “que se le había escapado en su primera inspección del cuarto”, y se dio cuenta que “en casi todos los hoteles que había conocido en su vida -y eran muchos- las habitaciones tenían alguna puerta condenada, a veces a la vista pero siempre con un ropero, una mesa o un perchero delante, que como en este caso les daba una cierta ambigüedad, un avergonzado deseo de disimular su existencia como una mujer que cree taparse poniéndose las manos en el vientre o los senos”. “No estaba cansado pero se durmió con gusto”; pero después de tres o cuatro horas “lo despertó una sensación de incomodidad, como si algo ya hubiera ocurrido...entonces oyó en la pieza de al lado el llanto de un niño”. “Su primer movimiento fue de satisfacción...Todo explicado, era más fácil volver a dormirse. Pero después pensó en lo otro y se sentó lentamente en la cama, sin encender la luz, escuchando”. “Eso se quejaba en la noche, llorando pudoroso sin llamar la atención. De no estar allí la puerta condenada, el llanto no hubiera vencido las fuertes espaldas de la pared, nadie hubiera sabido que en la pieza de al lado estaba llorando un niño”. “Debía de ser una criatura de pocos meses aunque no lloraba con la estridencia y los repentinos cloqueos y ahogos de un recién nacido. Petrone imaginó a un varón, no sabía por qué”.

“La segunda vez fue peor, porque a más del llanto se oía la voz de la mujer que trataba de calmar al niño... de nuevo la mujer murmuraba palabras incomprensibles, el encantamiento de la madre para acallar al hijo atormentado por su cuerpo o su alma, por estar vivo o amenazado de muerte”. “Petrone empezó a sospechar que aquello era una farsa, un juego ridículo y monstruoso que no alcanzaba a explicarse. Pensó en viejos relatos de mujeres sin hijos, organizando en secreto un culto de muñecos, una inventada maternidad a escondidas...”

En la cima de la desesperación, entre noche y día, y no completamente despierto, “sin saber bien cómo, se encontró moviendo poco a poco el armario hasta dejar al descubierto la puerta polvorienta y sucia. En pijama y descalzo, se pegó a ella como un ciempiés, y acercando la boca a las tablas de pino empezó a imitar en falsete, imperceptiblemente, un quejido como el que venía del otro lado. Subió el tono, gimió, sollozó”.

Lo más extraño en este cuento es que después de la marcha de la mujer del hotel, Petrone vuelve a oír las quejas del niño: “cuando mucho más tarde lo oyó, débil pero inconfundible a través de la puerta condenada, por encima del miedo, por encima de la fuga en plena noche supo que estaba bien y que la mujer no había mentido, no se había mentido al arrullar al niño, al querer que el niño se callara para que ellos pudieran dormirse”.

¿Cómo vamos a leer este cuento? ¿Cómo analizarlo? ¿Cuáles son los elementos que merecen una atención especial?

Primero debemos señalar que todos los elementos de un texto son imprescindibles para comprender su contenido y más aún cuando se trata de textos de un autor como Cortázar que maneja los signos tanto lingüísticos como culturales con una destreza ejemplar y con intenciones literarias muy codificadas.

Como es sabido, la literatura fantástica constituye un género que colinda con otros géneros respecto a los cuales se define como estructura y como rasgos literarios. Dichos rasgos permiten definir lo fantástico y marcar sus límites. Lo fantástico se define como “la vacilación sentida por un ser que conoce únicamente las leyes naturales, frente a un acontecimiento en apariencia sobrenatural”. En nuestro relato la vacilación se mantiene hasta el final, es decir que no estamos seguros si la criatura existe a causa de la presencia de la mujer o si se trata del llanto de un niño que está en la puerta y que se manifiesta cada noche. Sólo al final del cuento nos enteramos que la mujer no tiene nada que ver con el niño y que el personaje “Petrone” acepta la presencia rara de este llanto nocturno. Lo que significa que estamos ante un hecho maravilloso.

Antes de continuar nuestro análisis resumimos la definición que da Todorov de lo fantástico para averiguar si el cuento de Cortázar si ajusta a ella o si al contrario pertenece a otro registro colindante. Lo fantástico “exige que se cumplan tres condiciones. Primero, el texto debe obligar al lector a considerar el mundo de los personajes como un mundo de personas vivas y a vacilar entre una explicación natural y una explicación sobrenatural de los acontecimientos evocados. Segundo, dicha vacilación debe ser sentida igualmente por uno de los personajes; de esta forma el papel de lector es confiado a un personaje y al mismo tiempo la indecisión se halla representada, se convierte en tema de la obra; en el caso de un lector ingenuo, éste se identifica con el personaje. Por fin, es importante que el lector adopte una cierta actitud respecto al texto: rechazará tanto la interpretación alegórica como la “poética”. Estas tres exigencias, no tienen el mismo valor. La primera y la tercera constituyen verdaderamente el género; la segunda puede no ser respetada. No obstante la mayoría de los ejemplos cumplen las tres condiciones”. [2]

En el caso de nuestro cuento la vacilación del personaje se transforma al final en aceptación del fenómeno extraño, hecho que inclina el cuento hacia lo maravilloso. Pero nosotros los lectores quedamos en la duda, porque “lo maravilloso realiza esta unión imposible, proponiendo al lector creer sin creer de verdad”. Que sea fantástico, maravilloso o extraño, este relato nos empuja a encontrar una explicación a la experiencia vivida por el personaje. El cuento hace uso de muchos elementos que nos permiten formular interrogantes:

¿Por qué el narrador nos informa que Petrone necesita siete días para llevar a cabo su negocio? ¿Por qué se insiste tanto en el número dos?: el segundo piso, dos habitaciones contiguas, un hombre y una mujer, el cabaret tenía dos anfitriones, la mujer y el niño, los dos socios, era más de la una, eran las dos y media, dos veces se había levantado...etc.

Paralelamente a esta insistencia el cuento hace hincapié en dos materias: la piedra y la madera. La primera se manifiesta en el nombre del personaje Petrone y en su negocio “los mosaicos”, cosa que nos parece muy significativa y da una idea de cómo trabaja Cortázar; la segunda no es otra que “la puerta condenada” que es de madera y especialmente de pino.

A partir de estos interrogantes podemos abrir brechas en la carne viva de esta tela casi impenetrable. El cuento se abre con una alusión al tema del centro, ya que el hotel “Cervantes está en la zona céntrica de Montevideo” que es también un centro, una capital cuyo nombre asocia montaña y vista. Esta alusión, como vamos a ver enseguida, es una llave significativa. Este “Cervantes” “céntrico” es un refugio, un espacio de la intimidad cerrado y perfecto. Las indicaciones textuales que caracterizan al hotel son las siguientes: “sombrió, tranquilo, casi desierto. Su silencio parecía coagularse, caer como ceniza...excesivo”. Estas cualidades del hotel remiten al ombligo, al omphalos del mundo.[3]

Asimismo, el cuento traza una topografía que parte del centro y sube. La elevación nos ubica en el segundo piso del mismo hotel; otro movimiento topográfico se manifiesta en el desplazamiento de Petrone desde Argentina hacia Uruguay, del oeste al este. Pasamos al segundo piso y nos enteramos que en el mismo vive una mujer sola, en la única habitación contigua a la del personaje. Entre las dos puertas “había un pedestal con una nefasta réplica de la Venus de milo”. Todo este proceso de elevación desemboca directamente en la noción de centro y de lugar santo. La presencia de la estatua entre las dos puertas es un símbolo más que elocuente. La piedra levantada o elevada conduce a la individuación y está íntimamente ligada al centro y al lugar santo. Dicha piedra es además una estatua femenina que representa una deidad del amor y de la fertilidad; pero está mutilada, sin brazos, brazos maternos: es una figura nefasta.

Por otro lado, la presencia de un hombre y de una mujer en un segundo piso de un hotel donde no hay casi nadie, salvo ellos dos-el cuento descarta totalmente otras presencias-supone una vuelta a los principios básicos de femineidad y de virilidad. Un encuentro separado por una “puerta condenada” y vigilado por una Venus mutilada. La insistencia en el número dos significa que desempeña un papel fundamental en la semántica del cuento. En la antigüedad se atribuía a la madre; designaba el principio femenino: el *Ánima*. Paralelamente a esto, el dos significaba también, por su capacidad ambivalente, el germen de una evolución creadora o de una involución, regresión, desastrosa.

Entonces, todos estos elementos confluyen en un concepto único que es el ombligo, la maternidad o el mundo del útero: el claustro materno. Un claustro de sangre coagulada y de fuego ceniciento. Además de estos elementos el cuento se vale también de la piedra que se manifiesta en el nombre de Petrone y en sus negocios, “mosaicos”.

Si el centro, el número dos, el hotel nocturno y silencioso remiten de forma patente a la femineidad, la piedra alude al hombre interior; es “la natura abscondita”. Los atributos divinos de “la piedra” son tan insistentes-incorruptibilis, permanens, divinus, trinus y unus-que no podemos abstraernos de entenderla como un “dios escondido en la materia” (deus absconditus in materia), es decir como el Dios del macrocosmos. [4]

Si el dos simboliza, entre otras cosas, un germen de involución, la piedra es en cambio “una estabilización y una cristalización cíclica,...una involución en vez de un progreso”. La piedra filosofal, símbolo de la intimidad de las sustancias, tiene todos los colores-como los mosaicos- tiene todas las potencias [5]. “La multicoloración está ligada directamente, en las constelaciones nocturnas-el hijo se manifiesta siempre en

la noche- a la huella de la feminidad materna y a la valoración positiva de la mujer, a la naturaleza, al centro y a la fecundidad”. [6]

Todos los datos conducen a la misma cosa. Como una fatalidad, todo conduce a la misma puerta: puerta condenada. Este motivo de la puerta está en relación con la noche, el niño, el hombre y la mujer, y la madera: la puerta es de pino. El narrador nos informa que el llanto está en la puerta-en la madera- y que el personaje Petrone no se asusta, sino que acepta con satisfacción lo que percibe: “A Petrone le gustó el hotel por razones que hubieran desagradado a otros...por encima del miedo, por encima de la fuga en plena noche supo que estaba bien..” ¿Cómo podemos explicar este llanto en “Madera”? ¿Cómo podemos explicar la certeza de Petrone cuando afirma que era “ un niño-un varón, no sabía porqué- débil y enfermo”

El relato identifica la puerta, en una comparación asumida por el narrador - personaje, con una mujer: “Pensándolo bien, en casi todos los hoteles que había conocido - y eran muchos - las habitaciones tenían alguna puerta condenada, a veces a la vista pero casi siempre con un ropero, una mesa o un perchero delante, que como en este caso les daba una cierta ambigüedad, un avergonzado deseo de disimular su existencia **como una mujer que cree taparse poniéndose las manos en el vientre o los senos**” [7]

La alusión a la maternidad es patente. La puerta, madera, es mujer y senos: “los símbolos maternos más frecuentes son el madero de la vida y el árbol de la vida” [8]. La puerta es de madera y es también de pino que es símbolo de inmortalidad. Por otro lado, la madera, en la liturgia católica se considera a menudo como símbolo de la cruz y del árbol. Petrone, en un momento del relato, cuando el hartazgo llega a su paroxismo, empuja el armario “en pijama y descalzo, se pegó a ella -a la puerta- como un ciempiés, y acercando la boca a las tablas de pino empezó a imitar en falsete, imperceptiblemente un quejido como el que venía del otro lado”. Cuando Petrone se pega al madero dibuja una cruz; se crucifica momentáneamente e imita los alaridos del crío, se identifica con él: regresa. Estas puertas condenadas, ambiguas, lugares que antaño servían para pasar de un lugar a otro, contienen ahora un niño, un varón, atormentado por su cuerpo o su alma.

Ahora nos gustaría volver a esta mujer desconocida. El cuento nos dice que es una “oriental” [9] y que trabaja en alguna parte y vuelve únicamente al caer la noche. Esta presencia que desaparece por la mañana y vuelve por la noche ¿no es la luna?

— Llevaba aquí mucho tiempo-dice el gerente- y se va así de golpe.  
Nunca se sabe con las mujeres.

— No -dijo Petrone- Nunca se sabe.

Esta presencia que desaparece de golpe y sin avisar, esta presencia ambigua, es la luna: es la mujer. Siguiendo el mismo hilo podemos ver en Petrone una figura solar. Hemos dicho al principio que éste emprende un viaje de Este a Oeste. Es decir hace un viaje en el sentido contrario al de la marcha del sol. Petrone va en busca de la piedra y del sol: Oriente. Va en busca de la luz, del alma universal, no de la literalidad sino más bien del esoterismo (*ESO*), de la ciencia espiritual.

El contacto entre Petrone y la mujer dio lugar a una criatura; el contacto alquímico entre la luna y el sol dio un hijo. Petrone afirma que es un varón y no sabía porqué. Por otro lado, el cuento se vale de algunas alusiones literarias: Cervantes y la novela policíaca que de un modo u otro tienen que ver con la temática del cuento y con su personaje central. El hotel se llama Cervantes -poco importa la veracidad de la apelación- (Valery nos enseñó que todo detalle es susceptible de convertirse en

símbolo). Este Cervantes es céntrico y está en una capital que es otro centro, dicha capital se llama Montevideo: el centro es una montaña, una elevación. Pero Cervantes que es un centro literario no lo podemos separar de la figura de Don Quijote que es un símbolo solar, es decir un héroe que busca la verdad y la luz -como Petrone-. La novela policíaca cuya presencia puede remitir al género fantástico está relacionada con lo que acabamos de decir sobre Cervantes y el Quijote. La lucha que se establece entre el detective y el criminal emana de forma directa o indirecta de las novelas de caballería. [10]

Concluyendo podemos decir que el cuento dibuja una trinidad simbólica de la totalidad. “Se trata del Trismegisto que la alquimia...localiza en el huevo, en el centro, en la conjunción del sol y de la luna. Esta imagen del hijo abarca intenciones de vencer la temporalidad y viene determinada por los deseos paternos de perpetuar el linaje. Más allá de la involución o de la regresión, y más allá también del deseo de liberarse de la fijación materna, el nacimiento forzado del hijo supone un proceso de resurrección”. [11]

Si la meta suprema de la alquimia es la búsqueda de la luz, podemos, a modo de comparación, forjar un paralelismo entre Petrone, Cervantes, la novela policíaca y nosotros. Hemos dicho que Petrone, D. Quijote y el detective son héroes solares que buscan el sol, o sea la verdad, nosotros los lectores no aspiramos a otra cosa: leer es ir de la sombra a la luz, analizar es echar luz sobre lo oscuro: aclarar. La metáfora solar es la que genera el rito de la lectura, engendra el hijo: el texto.

## Notas:

[1] Julio Cortázar, "La puerta condenada ", in Final del juego, Madrid, alfaguara, 1987, pp. 41-50

[2] Tzvetan Todorov, La littérature fantastique, Paris, Seuil, pp, 149-150 1988

[3] Gilbert Durand, Les structures anthropologiques de l'imaginaire, pp 281-283

[4] C.G.Jung, Les racines de la conscience, p 186

[5] Gilbert Durand, op. cit. p 251

[6] Ibid., p 253

[7] Puerta condenada, pp. 43-

[8] C.G.Jung, op. cit. p. 231.

[9] Lo que significa uruguaya.

[10] Gilbert Durand, op.cit., p184.

[11] Ibíd. p 351.

© M'hammed DARBAL 2008

*Espéculo. Revista de estudios literarios.* Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

